

# La Duquesa: la mujer y la fama en el siglo XVIII

Por TARA KARAJICA

**T.O.:** The Duchess. Producción: BBC Films/Pathé. **Productores:** Gabrielle Tana y Michael Thun. **Director:** Saul Dibb, basado en la novela biográfica de Amanda Foreman, *Georgiana: Duchess of Devonshire* (*Georgiana: Duquesa de Devonshire*). **Guión:** Jeffrey Hatcher y Anders Thomas Jensen. **Diseño de producción:** Michael Carlin. **Fotografía:** Gyula Pados. **Música:** Rachel Portman. **Montaje:** Masahiro Hirakubo. **Vestuario:** Michael O'Connor. **Maquillaje:** Daniel Phillips. **Peluquería:** Jan Archibald.

**Intérpretes:** Keira Knightly (Georgiana, la Duquesa de Devonshire), Ralph Fiennes (Duque de Devonshire), Charlotte Rampling (Lady Spencer), Dominic Cooper (Charles Grey), Hayley Atwell (Lady Elizabeth "Bess" Foster), Simon McBurney (Charles James Fox), Aidan McArdle (Richard Brinsley Sheridan).

Color- 110 min. Estreno en España: 3-IV-2009

Estrenada en España ocho meses después de su estreno en los Estados Unidos, esta película que retrata la vida de la Duquesa de Devonshire, no tuvo tanto éxito en la Península Ibérica como en los Estados Unidos. En efecto, las críticas estadounidenses alaban la película sobre todo por su impresionante vestuario y las actuaciones espectaculares de los protagonistas, Keira Knightly y Ralph Fiennes, sobre todo la de este último. De hecho, estos dos apartados le valieron varias nominaciones y sobre todo el Oscar, el BAFTA y el Satellite Award al mejor vestuario. Efectivamente, este último es el punto fuerte de la película, dándole junto a la música (de la mano de la compositora de la película *Chocolat*) una veracidad histórica y vida al movimiento lineal de la dirección de Saul Dibb. Lamentablemente, esto lo hace demasiado largo y a veces, demasiado lento lo cual adormenta la atención del espectador. Sin embargo, a través del objetivo de Saul Dibb, quien estuvo, durante una década, haciendo documentales de BBC Films y con la misma autora ejerciendo de asesor, el rigor histórico está presente y aún más acentuado gracias al espléndido y fastuoso vestuario y espectacular escenografía de los paisajes de Bath, Chatsworth, Holkham Hall, Clandon Park, Kedleston Hall, Somerset House y la Universidad de Greenwich.

Basada en la verdadera historia de la hermosa, poderosa y notoriamente escandalosa Duquesa de Devonshire, *La Duquesa* desarrolla el relato de una mujer quien se convirtió en una de las primeras celebridades del mundo, adorada por el pueblo de Inglaterra, salvo por una persona: su marido, el Duque.

Mucho antes de que existiera el concepto, la Duquesa de Devonshire era la “*It Girl*” original. Determinada a ser un jugador en los asuntos más amplios del mundo, demostró que podía superar en el juego y la bebida y ser más lista que la mayoría de los hombres aristocráticos que la rodeaban. Ayudó a conducir los radicales cambios en Inglaterra como líder del progresivo partido Whig. Pero aún con su poder y su popularidad *in crescendo*, estaba atormentada por el hecho de que el único hombre al que no podía seducir fuera su propio marido. Y cuando intentó encontrar su camino para ser fiel a su corazón y leal a sus deberes, las controversias resultantes y las complicadas relaciones amorosas la empujaron al borde de arriesgar el destierro por parte de su esposo, su familia y toda la sociedad inglesa.

Como hemos observado previamente, Georgiana fue una reconocida belleza y “*socialité*” del siglo XVIII en Inglaterra, codeándose por tanto con las grandes figuras políticas y literarias de la época. Asimismo, tuvo una gran actividad política en una era en la que el sufragio femenino estaba a siglos de ser legalizado. De hecho, tanto los Spencer como los Cavendish fueron Whigs. El Duque era un gran benefactor del partido y la Duquesa promocionaba el mismo, particularmente para un primo lejano, Charles James Fox, en un tiempo en el que el Rey Jorge III y sus ministros tenían más influencia directa sobre la cámara de los comunes, principalmente bajo su poder de patrocinio. Durante la elección general de 1784, se rumoreaba que la duquesa cambiaba besos por votos a favor de Fox y fue satirizada por Thomas Rowlandson en su trabajo *Los Devonshire, o el método más eficiente de obtener votos*. Un día, cuando estaba saliendo de su carroza, un basurero irlandés exclamó: “Amor y bendiciones, mi dama, déjame prender mi pipa con sus ojos”, frase que a menudo recordaba la Duquesa cada vez que los demás le decían cumplidos. “Después del cumplido del basurero, los otros son insípidos”. En cuanto a su vida privada, Georgiana se casó con el Duque de Devonshire el 6 de junio de 1774, un día antes de que cumpliera 17 años. La Duquesa no pudo quedar embarazada rápidamente, lo cual se convirtió en un asunto aristocrático público en esta época en la que las esposas eran valoradas tanto por su fertilidad como por sus dotes e influencias. Tuvo muchos abortos involuntarios antes de dar a luz a dos hijas, y antes también de que el tan esperado heredero (y único varón) hubiese nacido. Por otra parte, fue también la misma Georgiana quien le presentó al Duque su amante y segunda esposa a ser, Lady Elizabeth “Bess” Foster, su mejor amiga. La Duquesa toleró por tanto el “*ménage à trois*” por muchos años pero tuvo por su parte, también, un amorío con Charles Grey, de quien tuvo una hija, Eliza Courtney, en 1792.

Georgiana no fue solamente conocida por sus régimen marital, su belleza, sentido del estilo, su influencia política sino también por su amor a los juegos. Se cree que murió con grandes deudas, a pesar de que tanto los Spencer como los Cavendish fueran inmensamente ricos. Murió el 30 de marzo de 1806, a la edad de 48 años, de lo que se cree fue un absceso al hígado y fue enterrada en la iglesia de todos los Santos en Derby, Inglaterra. Durante sus años en el ojo público, Georgiana fue pintada por Thomas Gainsborough y Joshua Reynolds. Por otra parte, la Duquesa decía tener una relación natural de amistad con la reina de Francia, María Antonieta por lo que la similitud de sus vidas es constantemente observada. Fue adorada por las masas y según el diplomático francés, Louis Duten: “Cuando aparecía, todos los ojos se giraban hacia ella; cuando estaba ausente, era el tema de conversación universal”.

Desde un punto de vista histórico, Georgiana Spencer vivió en medio de uno de los tiempos más fascinantes y rápidamente cambiantes de Inglaterra. El reinado de Jorge III fue

marcado por una era de guerras y revoluciones (incluyendo las Revoluciones Americana y Francesa), luchas entre el Rey y el Parlamento, el aumento rápido de la alfabetización, el comienzo del mundo industrial, el fin de la trata de esclavos británica y, en última instancia, la locura del monarca mismo. En medio de todo esto, la Duquesa pudo jugar su propio papel increíble en la política cambiante de la época. De hecho, la historia de la Duquesa volvió recientemente en la fascinación pública con la publicación de la novela biográfica, *Georgiana: Duchess of Devonshire*, un *best-seller* que le valió el premio Whitbread a la mejor biografía. Por mucho que tuviera lugar en la volátil época antes de que empezara la democracia, la historia cuenta todo lo que hoy en día nos fascina: amor, sexo, política, riqueza, moda, traición y la audacia de una mujer para levantarse por encima de todo esto. Según Foreman, en la introducción de su libro,

*Georgiana era claramente de su época. Sin embargo, su exitosa entrada en el mundo de la política, dominado por los hombres, su relación con la prensa, su lucha contra la adicción y su determinación para forjar su propia identidad la hacen igualmente relevante en las vidas de las mujeres contemporáneas.*

Y, si esta historia parecer ser decididamente contemporánea, esto se debe, según las observaciones generales, al paralelo entre Georgiana Spencer y Lady Diana, Princesa de Gales. Las similitudes entre ambas son asombrosas.

Los paralelos contemporáneos, de hecho, son extraordinarios, puesto que es una historia que resuena tanto hoy como antes. Es, en efecto, una historia que trasciende en el tiempo sobre la condición de la mujer y la notoriedad humana en una sociedad regida por reglas rígidas. Las reglas sociales son distintas hoy en día pero siguen existiendo y la sociedad las sigue cumpliendo al pie de la letra. Sin embargo, el cotilleo social no se ha apaciguado, sigue estando de moda, aunque en una sociedad más avanzada tecnológicamente. Antes, cuando las cámaras no existían, se hacían retratos de la gente en los eventos sociales y se publicaban en los periódicos el día siguiente. De hecho, cuando Georgiana se casa con el Duque de Devonshire, alcanza la cima de la sociedad. Lo que lleva, se convertirá en la moda del día, cualquier fiesta que hace, será el lugar en el que se ha de estar imperativamente y quien desee un oficio político buscará su refrendo influyente. Se convierte por lo tanto en el centro de enfoque de los “paparazzi” del siglo XVIII, un siglo frívolo, filántropo en el que las mujeres eran impotentes. Georgiana Spencer era una mujer liberada y liberal, por delante de su tiempo, doscientos años antes de que las mujeres pudieran votar y entrar en la política, pero al mismo tiempo presa de las convenciones de la época en un matrimonio concertado según las pautas sociales establecidas. Era una mujer quien sin estar completamente consciente de ello, abogaba por las integrantes de su sexo, afirmando que según ella, “*los vestidos son la forma por la que las mujeres se expresan*” en esta época en la que las mujeres no tenían derechos ni medios de expresión. Esta película es, por otra parte una crítica del matrimonio y su necesidad de traer al mundo herederos capaces de perpetuar el apellido y su riqueza familiares. Con un vestuario espectacular y una música fantástica, Saul Dibb nos sumerge en esta historia de personajes afectados por la enfermedad del frívolo siglo XVIII que explora todos estos aspectos de la condición humana que nunca pasarán de moda, una historia de una mujer extraordinaria que ascendió a la fama siendo fiel a quien era, en un mundo de protocolo, cotilleo y reglas sociales.